

Individuo y colectividad: una aproximación antropológica

¿En qué medida la discusión individuo-colectividad es útil para el análisis de los nuevos fenómenos sociales? Si bien en la actualidad se discute las consecuencias de la globalización de la economía, de la política y de la cultura, presenciarnos, al mismo tiempo, procesos de hibridación donde lo tradicional y lo moderno se entrelazan dando como resultado realidades complejas y heterogéneas. La reflexión sobre individuo y colectividad, centrada en las distintas naturalezas de las sociedades individualistas, modernas, occidentales y aquellas holísticas, tradicionales, no modernas o corporativas, es un buen punto de partida para reflexionar sobre estos procesos de homogeneización diferenciada.

La distinción entre individualismo y colectivismo la encontramos muchas veces en las discusiones sobre la manera como se ha construido el saber disciplinario, la historia social y el análisis de diferentes manifestaciones culturales como lo es la forma de percibir y ordenar el tiempo o al pensar sobre las nuevas formas de organización y corporación social. El conjunto de trabajos¹ que aquí presentamos se abocan a la reflexión

¹ Estos trabajos fueron presentados en el seminario *Individualismo y colectividad* del doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS-Occidente y la Universidad de Guadalajara, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, del 7 al 9 de diciembre de 1992.

sobre esta temática y aunque se privilegia la reflexión antropológica, el tema exige una aproximación interdisciplinaria desde la filosofía, la historia, la arquitectura o la sociología.

La demarcación teórica entre lo individual y lo colectivo en las ciencias sociales ha sido parte importante en la configuración de distintos polos del pensamiento social y filosófico. Los grandes sistemas de pensamiento se han distinguido por privilegiar la importancia del individuo, o bien por considerar el peso específico de éste en el entorno de las relaciones humanas más amplias —con lo que se ha privilegiado una dimensión comunitaria. Ningún esquema interpretativo social ha sido indiferente al eje individuo-sociedad. Éste es el tema del primer artículo, que introduce la discusión que nos ocupa en este número. Luis Miguel



Rionda reflexiona sobre la posición de la antropología ante esta problemática y afirma que esta disciplina ha sido particularmente permeable a la ambivalencia individuo-sociedad: “por un lado, nos encontramos que los individuos concretos —con nombre, cara, personalidad y esquemas existenciales propios— son el material de trabajo directo; sin embargo, en su desarrollo el quehacer antropológico ha mostrado una mayor inclinación hacia los determinismos societarios y ha despreciado la exploración del universo interior de los sujetos”. En la antropología, en la actualidad, la discusión individuo-sociedad tiende a rebasar las acotaciones teóricas tradicionales; la antropología simbólica y el posmodernismo en esta disciplina sitúan a los individuos, a la subjetividad y a la reflexividad en el foco de su atención.

Jorge Aceves y Gladis Lizama proponen la utilidad del diálogo entre dos disciplinas, la antropología y la historia, para dar cuenta de la problemática que nos ocupa. Las sociedades modernas, que valoran en primer lugar al ser humano individual, y las sociedades tradicionales de tipo holístico donde la comunidad predomina sobre los individuos, han ocupado la atención de estas dos disciplinas. El acercamiento, sin embargo, ha sido distinto. A una le ha interesado dar cuenta de los esquemas de percepción y significación que ordenan a las distintas sociedades, a la historia, la manera como se construye y explica el pasado. En la medida que se reconoce la diversidad cultural, la antropología ha incursionado en las distintas formas de construir la historia y de percibir el tiempo. El replanteamiento desde la historia sobre el “hecho” histórico como resultado de la intervención de distintos sujetos sociales también ha llevado a la valorización sobre el papel de la cultura en la labor histórica.

Beatriz Kalinsky y Gustavo Pérez presentan para este número un trabajo sobre la otredad, tema central en la discusión sobre sociedades individualistas —sociedades colectivistas. Los autores elaboran un análisis crítico de diferentes perspectivas antropológicas que se han propuesto la construcción de la alteridad. Nos proponen incluir en el texto del

antropólogo el texto de los “otros”, la elaboración conjunta, diversa y compleja de nuevos textos donde se haga explícita la producción del conocimiento en la situación de campo.

El tema sobre diversas maneras de pensar el pasado, el presente y el futuro, desde una perspectiva individualista o desde una colectiva, presente en este diálogo entre historia y antropología, es el tema que Patricia Safa desarrolla en el artículo que aquí presentamos. La autora nos propone que existan diversas maneras de entender y de usar el tiempo, como también es heterogénea la consideración de la temporalidad y de la historia. El análisis de los supuestos culturales —individualistas o colectivistas— sobre la manera como se construyen los conceptos de tiempo y de historia es de gran utilidad para el análisis de las diversas temporalidades que conviven en sociedades como las nuestras, donde la tradición y la modernidad coexisten de manera simultánea.

Víctor Manuel Ortiz nos presenta una reflexión sobre el giro paradigmático ocurrido en el seno de las tendencias internas de la arquitectura que cuestiona la concepción moderna de la construcción. La “desconstrucción”, afirma el autor, es una propuesta alternativa a la concepción moderna de la construcción que se vinculó a la revolución industrial y a la ciudad “nueva” que engendró. El cuestionamiento sobre la relación arquitectura y calidad de vida ha sido el eje del desarrollo de las nuevas corrientes posmodernas que buscan, más que cumplir una “utopía”, el acercamiento al hombre de carne y hueso que habita y sufre la ciudad, y al deconstructivismo como una crítica que busca “postergar, indefinidamente, el principio y el fin de la historia y de lo que la representa”.

La emergencia de intereses personales, que parecen hacer pasar a un segundo plano los procesos colectivos, la caída de las utopías y del aparente y discutido derrumbe de los paradigmas, es el tema que Raúl Nieto desarrolla en torno a la reflexión sobre lo laboral como un orden técnico, social, económico y político, pero también simbólico: “en la sociedad capitalista, donde se ha inventado el trabajo en cadena para

umentar la productividad, también se ha inventado la noción de tiempo 'libre' y de otras formas de cotidianidad, a expensas de liquidar muchos de los valores y estructuras que hacían viable la vida en las pequeñas comunidades preindustriales al desaparecer prácticas e instituciones tales como las familias extensas, con sus redes de reciprocidad que ordenaban la vida diaria y la cultura de la población..."

Las políticas de la Iglesia católica en nuestro país, frente a los cambios en el orden mundial y desafíos seculares producto de la ofensiva neoliberal es el tema que ocupa el trabajo que nos presenta Miguel J. Hernández Madrid. Nos propone entender el carácter de la ideología y la utopía religiosa en un contexto de rápida transformación que ya no reúne las características patrimonialistas que le dieron origen y que llevan a preguntarse acerca de la hegemonía del catolicismo en la actualidad, sobre su utopía integrista y sobre sus dispositivos neocorporativistas.

Los nuevos movimientos sociales que se caracterizan por la emergencia de nuevos actores sociales, que se agrupan en torno a objetos tan variados como la libertad sexual, la ecología, el consumo, etc., exigen el replanteamiento y la reflexión sobre conceptos clave en el análisis político como el de Estado, el poder y la hegemonía. La reflexión sobre la importancia política de los fenómenos sociales contemporáneos, tema que ocupa el trabajo de Rossana Reguillo, no podía faltar en esta reflexión sobre individuo y colectividad. El análisis de la relación de los movimientos sociales con el Estado, el estudio de la diversidad de demandas que los aglutinan y las nuevas formas de organización y las prácticas que generan es parte de la discusión sobre el tema que a lo largo de los trabajos se ha desarrollado, ya que la centralidad en el individuo o en la actividad define en gran medida las características políticas de las organizaciones de la sociedad civil que buscan proponer alternativas de mundo y de vida frente a los problemas que actualmente enfrentamos.

